

"La Participación en Clases Universitarias: Una Reflexión Desde la Perspectiva de la Formación del Economista".

Resumen

La presente ponencia es presentada al primer encuentro de profesores de Afadeco, como una contribución a la interpretación sobre el diagnóstico de la baja participación de los estudiantes en el aula de clase de Economía. El Texto se preocupa por indagar cuáles son las motivaciones de los estudiantes para que **La Participación En El Aula De Clases** se deje a imagen y semejanza de lo que ellos ven en la sociedad, es decir, a cargo de una "democracia representativa", es decir, unos pocos son sujetos activos, en detrimento de una Democracia Participativa", en la cual todos estén inmersos en un juego interactivo de cooperación y de representación de los intereses de la Enseñanza - Aprendizaje, que permitan defender su interés y los del colectivo en el proceso de aprehensión de conocimientos, que permitan recrear lo enseñado por el profesor.

Una pretensión adicional del texto es buscar alternativas a la transmisión del conocimiento que se origina en las aulas, la cual, en la mayoría de los casos, cumple con el requisito mínimo de impartirse de manera unidireccional, que es aquella, en la cual, el estudiante es un sujeto pasivo, quien como máximo toma notas, o apuntes, e interpela sólo cuando se lo han solicitado. Mientras que el profesorado, juega el rol de sujeto activo, es decir, es el diseñador y guía de los espacios de Enseñanza – Aprendizaje.

De esta manera, la ponencia reconoce dos maneras en las cuales se hace docencia en las aulas universitarias, mediante el aprendizaje pasivo del estudiante y mediante el aprendizaje activo del estudiante; que es el que permite que este último se comprometa directamente en el proceso de Enseñanza – Aprendizaje, para consolidarlo y reconocerlo más.

Introducción

A partir del concepto de Participación Ciudadana, entendido este como el aquel *"Proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos o grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder; que en últimas, es, en suma, un proceso en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación), intervienen directamente o por medio de sus representantes, en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar, o transformar los sistemas vigentes de organización social y política"* (Velásquez Fabio; González Esperanza, 2003); se hace un paralelo desde la construcción de ciudadanía en la consolidación de bienestar social, frente al de docentes y estudiantes, en la consolidación del proceso participativo que permita sumar valor a la construcción de bienes comunes para la universidad como es el de la Enseñanza – Aprendizaje en el aula.

Una primer acercamiento a la conjunción de estos dos temas es que la "participación ciudadana, por diferentes mecanismos o estrategias, permite a las personas individualmente consideradas y a las organizaciones de la sociedad civil influir en los asuntos del Estado, con el propósito de incrementar la responsabilidad y la integridad en el manejo de la gestión pública y de sustraerlo de la apropiación privada" (Que Es El Control

Ciudadano Y Su Aporte Al Desarrollo, En Cali Cómo Vamos, 2006). En Colombia, el control social a la administración pública se encuentra fundado, jurídica, política y éticamente, en la Constitución Política de 1991, que como principio de organización política establece se establece la democracia, la participación, la prevalencia del interés general (Art. 1) y la soberanía popular (Art. 3). Con el desarrollo de estos principios, se ha avanzado en la reglamentación, mediante normas, que le han dado cuerpo al proceso participativo de los ciudadanos en el desarrollo del Estado. (Que Es El Control Ciudadano Y Su Aporte Al Desarrollo, En Cali Cómo Vamos, 2006)

El avance es significativo, aunque precario, Encuentros ciudadanos, Concejos Locales de Juventud, Sectorial, de Genero, de comunidades minoritarias como los Afro - descendientes etc., ocupan la agenda de quienes quieren dejar de ser invisibles, en el contexto de las decisiones, de lo conocemos como el manejo de la políticas públicas o de la ejecución del Plan De Desarrollo del país o de la ciudad. (Véase, Veeduría distrital, 2006)

Sin embargo, es importante reconocer la existencia de factores o elementos que han obstaculizado la gestión y el desarrollo de la Participación Ciudadana en la sociedad. Por situaciones como “el individualismo y la pasividad de los ciudadanos, la ausencia de una cultura participativa que despierte el interés de la ciudadanía, la falta de competencia del ciudadano común en cuanto a los asuntos sobre los cuales debe emitir opinión, la resistencia al cambio, la ausencia en la práctica de mecanismos operacionales, y de espacios o instancias a través de las cuales los ciudadanos puedan participar. También, se ha subestimado a los ciudadanos como personas con capacidad y competencia suficiente, y de no tenerlas, con capacidad para adquirirlas si fuera necesario, para aportar soluciones a sus necesidades y problemas, y evaluar y controlar los resultados”. (Que Es El Control Ciudadano Y Su Aporte Al Desarrollo, En Cali Cómo Vamos, 2006)

Pero, también es claro que invertir en el desarrollo de estas prácticas de Participación Ciudadana, le ha significado a la ciudadanía fortalecer la cooperación para el desarrollo, que le han permitido tener réditos en diferentes perspectivas como las de proponer iniciativas, realizar consultas sobre diferentes temas, informarse sobre una situación concreta, decidir en algunos espacios, concertar sobre la solución a problemas, colaborar en la gestión de recursos, control y vigilar el cumplimiento de las decisiones tomadas y fiscalizar el cumplimiento de las decisiones de índole fiscal o de inversión del Estado.

En tal sentido, vale la pena preguntar si a las aulas de Clase deben llegar mecanismos como los señalados, para el desarrollo de la Participación Ciudadana. Para evaluar la pertinencia de lograr un estudiante que se comprometa con un proceso de Enseñanza – Aprendizaje más activo, resulta pertinente revisar cómo evolucionó la enseñanza y el énfasis de la Economía en la Universidades del País.

Perspectiva de La oferta de Programas de Economía

Cabe Recordar que las Facultades de Economía, en Colombia, “hasta principios del siglo anterior se impartía en las escuelas de las Facultades de Derecho que incluían por lo general una cátedra de esta materia y otra de Finanzas Públicas” 1/

De hecho, como lo señalan García y Ramírez, el nacimiento de la carrera de economía se gestó en la década del 30 al 40, con el objetivo de superar el empirismo que existía para dirigir los asuntos, tanto del sector público como del sector privado. Pero, sólo hasta 1941 el Ministerio de Educación nacional organizó la enseñanza de la Comercial en el país, lo cual dio, el surgimiento de la Escuela de Administración de Negocios del Gimnasio Moderno, que germinó la facultad de Economía de la Universidad de los Andes, así como de la mayoría de institutos de carácter oficial, como fue el caso del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, que funcionó en la facultad de Ciencias humanas y Derecho, y posteriormente tomó la forma de Facultad de Ciencias Económicas. Por la misma época algo similar acontecía en la Universidad de Antioquia.

Vale mencionar, el surgimiento de otras escuelas de Economía como fue el caso de la Universidad del Atlántico (1950), Jorge Tadeo Lozano (1954), U. América y Gran Colombia (1955), U. Del Valle (1958), U. del Rosario (1959), y por la misma época Aparece la carrera de Economía en la Universidad Javeriana y en la U Santo Tomas (1966).

Las siguientes décadas hasta el año 2000 fueron testigos de la proliferación del Boom de la Facultades de Economía, en sus modalidades Diurna y Nocturna. “El número de programas, facultades y estudiantes, relativamente escasos en un principio, se empezó a incrementar a partir de la década de 1960. Según la revisión histórica elaborada por Palacios (2001) de las tres facultades existentes en 1952, se pasó a 9 en 1960, a 35 entre los años 1980 y 1990, y a 48 en la década de 1990. Hoy se poseen registros de 75 facultades de economía legalmente aprobadas y reconocidas por el ICFES”. (Tomado de ICFES, Exámenes De Calidad De La Educación Superior En Economía, 2009. Estas facultades han graduado, hasta 2004, a 62.846 Economistas.

Otro aspecto a destacar es que al analizar el 60.3% de los pensum de las facultades de economía se encontró que “El primer aspecto a señalar es la relativa homogeneidad en el número de componentes de formación básica o nuclear en economía; que comprende Los cursos de microeconomía, macroeconomía, estadísticas y econometría, doctrinas del pensamiento económico e historia” (Icfes, 2009). Al evaluar el número de cursos por componente se encontró que la mayor dispersión se encuentra en el componente de Doctrinas del Pensamiento Económico e Historia con un indicador relativamente mayor respecto a los tres anteriores componentes.

Es importante destacar como lo hace el documento del Icfes que los cursos relacionados a estos componentes, representan el 27% del total de asignaturas del pensum, siendo las de Micro y Macroeconomía las que con mayor número de asignaturas participan en el total con un 11%. Entonces, el 75% de la oferta académica a qué corresponde, qué se está enseñando a los nuevos egresados de economía.

Lo cual permite aventurar una conclusión, desde la oferta de programas, y es que en todas las universidades se enseña lo básico y la diferencia la “pone” el énfasis que la facultad le da al programa desde lo microeconómico, desde lo macroeconómico, o, desde la perspectiva de la formación en teoría pura.

Perspectiva de la Demanda

Si bien los resultados de la dimensión de la oferta de la carrera de Economía, permiten concluir que existe una relativa homogeneidad en cinco temas, con diferencias en el énfasis de la carrera. Es importante destacar, por su importancia, la demanda de estudiantes por la carrera.

Un primer aspecto a destacar es que la mayoría de los estudiantes “Primiparos” de carrera de Economía en su mayoría son jóvenes que no superan los 17 años de edad; situación que se empezó a profundizar desde finales de los años 80, y se volvió casi que una moda a partir de los años 90, y con matices diferentes en el nuevo siglo; que además, es la herencia de los colegios de enseñanza básica, media y superior, que desde los tres años de edad del niño, están creando en los padres de familia la necesidad de “poner” a estudiar a los niños, en el Pre-escolar. Es decir, a madurarlos biches para que puedan a los 14 años ser estudiantes universitarios o madres de familia, lo cual en últimas no les permite generar las suficientes competencias en el proceso de **Participación En El Aula De Clase.**

Este estudiante de primer semestre del nuevo siglo, le ha dado un nuevo ímpetu tecnológico a la carrera, ya que, aparte de su corta edad, tiene la posibilidad de escoger con mayor información otras carreras y desertar de los programas para los cuales fue inscrito por primera vez. Es decir, indagar si desde la carrera de Economía, puede enfrentar la vida con mayor vértigo frente a otras. Su imaginario está lleno de Hombres de Bolsa de Valores, de tesoreros de entidades del sector financiero, ejecutivos de Venta de desarrollo de tecnologías, y en general de procesos de intermediación de bienes y servicios con el resto del mundo. Las facilidades del mundo de las comunicaciones, les permite tener de primera mano las mejores ofertas en bienes y servicios para la construcción de su capital intelectual o humano.

De tal manera, que el nuevo estudiante sufre de lo que me he permitido denominar el “Síndrome del Extremo”: Deporte Extremo, Aventura Extrema, Experiencias Extremas, novia intensa o él intenso, y porque no Clase Extrema. Esto no es otra cosa que probar en la carrera para saber si satisface las expectativas del ideal de futuro que se han planteado.

En tal sentido, y con la ayuda de los recursos tecnológicos, bajo el esquema de Enseñanza – Aprendizaje, sus preocupaciones están en llenar los requisitos de la materia a partir de la información que puedan acumular, mediante la toma de notas, el uso del computador en clase, cámaras fotográficas, grabadoras y todo tipo de recursos que les permita simplificar la captura de la enseñanza para elaborar su aprendizaje. Es decir, su objetivo, es garantizar el mayor volumen de información con tan sólo un Click. Que de acuerdo con artículo reciente de prensa, se convierten en insumos a ser comercializados en el aula de clase.

Surge la pregunta, **¿En Dónde Queda La Participación De Los Estudiantes En Las Clases?**, ésta, la participación, debe quedar considerada como una cuestión, a tener en cuenta por el docente, en la programación didáctica, en vista de mayores aprendizajes de impriman mayor calidad a la carrera y posicionen mejor el programa, en un mercado altamente competitivo donde la diferencia está marcada por docentes con PHD y el

número de investigaciones. Y el estudiante “Primiparo” sabe de esta situación y lo consulta antes de inscribirse a tal o cual programa. .

Por lo tanto, a partir de algunos aportes teóricos, se puede afirmar, que desde la visión Constructivista de la Enseñanza – Aprendizaje, se pone énfasis en la interrelación de tres actores claves: docentes, alumnos y contenidos de los programas. En tal sentido, los autores Coll y Solle (1990), señalan que el alumno es el responsable último de su propio proceso de aprendizaje, valga decir, de la construcción de su capital humano, que es el único que no le podrán embargar en la vida. Lo cual, no implica que esto deba entenderse que la construcción de conocimientos es una empresa esencialmente individual; toda vez que el alumno debe contar con la influencia decisiva que tiene el docente en este proceso de construcción y de su entorno.

También, es importante que el papel de la enseñanza se perciba como un proceso que implica ajustes constantes en la ayuda pedagógica a los progresos, que son experimentados por el alumno en el proceso de construcción de significados (Rinaudo, MC, La participación en Clases Universitaria, Cuadernos No 15 FHYCS, UNJU)

Para completar este objetivo, se debe valorar la experiencia y el camino transitado en los proceso de Participación Ciudadana, en el marco de la democracia participativa.

Una primera tarea es la de indagar por los aspectos de los cuales depende **La Participación En El Aula De Clase**. Al respecto se debe señalar que este ejercicio de la participación activa del alumno depende de varios factores. En primer lugar, está estrechamente ligado, de una parte, al desarrollo de una mayor conciencia de la los estudiantes y el profesorado sobre los derechos y deberes de la cátedra. Un segundo aspecto, se encuentra vinculado al desarrollo de la voluntad de las universidades, para poner en práctica la participación en el Aula, con un sentido de democratizar el ejercicio Enseñanza - Aprendizaje, es decir, de transformar las relaciones entre la Universidad, el docente, el Alumno y los programas, que permitan el avance en la calidad académica, la gestión de los contenidos, y el Desarrollo en los procesos de Investigación y de Re-Creación de Contenidos y de mecanismos de **Participación En El Aula de Clase**. En gran medida, esta tarea depende, también, de que haya condiciones que posibiliten a los estudiantes ejercer sus derechos fundamentales a la expresión, organización, reunión y crítica alrededor de los contenidos de la cátedra y del pensum de la carrera.

De otra parte, también depende, en gran medida, de tres variables fundamentales dentro del proceso: 1. **Características de la Clase**, los cuales, de acuerdo con Lundenberg y Moch (1995), están en función, en gran medida de crear ambientes no amenazantes, en los que se pueda aceptar la duda y el error; de tal manera, que los alumnos estén dispuestos a trabajar y a participar en colaboración por el bien común. 2. **Los Rasgos de los Estudiantes**, que tienen que ver según Fassinger (1995), con el grado de confianza que tienen en sí mismos, con el hecho, el derecho y el deber que se preparen para o no para la clase, con la comprensión de los temas trabajados en clase, con sus intereses y necesidades respecto de la asignatura, y, por supuesto, por sus rasgos de personalidad. (Véase, Rinaudo, MC, La participación en Clases Universitaria, Cuadernos No 15 FHYCS, UNJU)

Por último, 3. **Los Rasgos del Profesor**, con las oportunidades que éste ofrece para que se genere un ambiente propicio similar al de las Democracias Participativas, más no representativas. La diferencias entre la primera y la segunda, es que en la clase

Participativa, Todos construyen el conocimiento colectivo, y en la segunda lo hace le docente y los tres o cuatro “pilos” del curso. Además, señala Fassinger (1995), se generen espacios que promuevan las diferencias en puntos de vista, se generen preguntas y se promuevan el buen trato a la respuesta de los estudiantes. También, es importante evaluar si el docente da la bienvenida a las discusiones que se suscitan en el aula de clase, si es proclive a escuchar perspectivas diferentes y si ofrece apoyo a los estudiantes, porque si están dadas estas condiciones es más probable que los estudiantes se dispongan a participar activamente.

Bibliografía

Morales Lucia Rodríguez, (2009) Actitud Y Participación De Los Estudiantes De La Uiiim En Actividades Formativas” UIIM

Colle y Solle, (1990), La interacción Profesor Alumno en el proceso de Enseñanza y aprendizaje, Alianza Madrid, Educación.

Fassinger, P (1995), Understanding Clasroom Interactions, Student’s and Professor’ contributions to students, silence, Journal Of Higher Educations, Vol. 66 No. 1, p 82 – 96.

Ludenberg, M y Moch, S (1995), Influence of Social Interaccion on Cognitions. Journal Of Higher Educations, Vol. 66 No. 3, p310 – 335

Rinaudo, MC, Donolo, D Chicher, (2002) **La Participación En Clases Universitarias, evaluación desde la perspectiva del alumno.** Cuadernos, No 15, FHYCS, UN, Ju.

García Antonio, L, y Ramírez Daniel, (1984), **Análisis de Los Principales Problemas En la Enseñanza de la Economía en Colombia: Un Caso Aplicado a la Facultad de Economía del Colegio Mayor del Rosario.** Tesis de Grado.

Carreras, Barnes, J. **Propuestas para el cambio Docente en la Universidad,** 2006, Educación Universitaria, Octaedro / ICE – UB.

Bernal, D, (2009) **“La Semiótica de la Intrascendencia en el Imaginario Juvenil,** Mimeo, Texto “V simposio Internacional de Literatura”, U-Central.